

## Un libro de Sociología y una discusión ilustrativa

El libro que vamos a comentar<sup>1</sup> tiene su historia:

Resulta que una vez los sociólogos católicos, cansados de predicar en el desierto y de escribir para el mínimo auditorio de siempre, trataron de penetrar en el redil de la sociología científica universal. Pensaron que era inútil continuar disparando sobre la nueva ciencia sociológica, a guisa de descargas de artillería, las sesudas sentencias de los viejos tratados de Moral, de Política, y de Derecho Natural, y que en cambio era mejor combatir sus errores desde dentro, empleando las mismas armas que los demás: técnica e investigación. Pensaron pues que era mejor librar batalla allí y no permanecer, como bien decía Papini por boca del Papa Celestino VI, atrincherados detrás de inexpugnables fortalezas que nadie se preocupaba de atacar.

La vida científica, con la comunidad que trae consigo la participación en las preocupaciones y en los hallazgos, corría por otros cauces muy alejados y era necesario ir a encontrar, dejando seguros a los demás principios dentro del corral fortificado.

Un sacerdote, el P. Raymond Murray, C. S. C., profesor de sociología en la Universidad de Nôtre Dame en los Estados Unidos, dió el terrible paso que nadie se animaba a dar y publicó en 1935 una *Introducción a la Sociología*, siguiendo el esquema que recomendara para cursos introductorios un comité pedagógico de la «Asociación Sociológica Norteamericana».

En el prólogo a la primera edición de su libro nos comunicaba el autor que con un « constante esfuerzo (*sic*) había tratado de referirse al aspecto descriptivo de la vida y de los procesos sociales, para no usurpar las prerrogativas de los profesores de Religión o de Moral presentando un tratado sobre Moral Social o sobre postulados religiosos ». A continuación hacía notar que, evidentemente, los puntos de vista religiosos y éticos siempre los había tenido presentes, porque sostenía (y con él todo hombre sensato) que las actitudes no pueden estar divorciadas de las filosofías.

El éxito de su obra fué rotundo y se agotaron rápidamente las cuatro primeras ediciones.

¡Por fin hablábamos los católicos un lenguaje común con los demás hombres de ciencia, por fin podríamos los católicos figurar en congresos, discusiones y publicaciones de la especialidad, con la misma dignidad con que figuran las demás escuelas sociológicas que, todo lo divergentes que sean, pisan por lo menos un mismo terreno!

Pero todo embajador de paz es siempre recibido a topetazos.

Ante el éxito del libro entre tirios y troyanos, algunos ambientes comenzaron a alarmarse. Aprovechando la publicación de la 14.<sup>a</sup> edición, un profesor de la Universidad de Wayne (EE. UU.), Melvin Tumin, tira la primera piedra con un comentario extremadamente desdeñoso.

<sup>1</sup> « Introductory Sociology », por Raymond Murray, Ed. Crofts. & Co., 1947, 950 p.

En la entrega de la « American Sociological Review » del mes de abril de 1947, dedica a la ya famosa obra algunos párrafos de un comentario que hace allí sobre textos de introducción a la sociología.

No resistimos a la tentación de transcribir algunas líneas por ser típicos exponentes de una forma de crítica indirecta y de soslayo, muy usual en medios anti-católicos<sup>2</sup>. « El libro de Murray no es en ningún sentido un competidor « de los libros de sociología secular. Porque lleva el *imprimatur* del Arzobispo « Spellman y porque es evidente que el *imprimatur* está ampliamente merecido... « Debemos admirar el grado en que este volumen realiza la buena faena de « introducir a la sociología, más de lo que puede razonablemente esperarse de « un libro limitado por la necesidad de permanecer en consonancia con el dogma « católico ». Todo el comentario continúa en el mismo tono, que como siempre elude la crítica científica directa por ser incapaz de afrontarla, y que se dedica en cambio a rozar oblicuamente cuestiones parciales, agitando apollilladas banderas tales como las del dogmatismo de la Iglesia, su oscurantismo anticientífico y tantas otras, que todavía causan impresión en países de formación protestante,

Pero la respuesta no se hizo esperar mucho.

Un sacerdote jesuita, el Padre J. E. Coogan, S. I., profesor de sociología de la Universidad de Detroit y miembro prominente de la « Asociación Sociológica Norteamericana », toma la palabra en una contundente carta al editor.

En el número de la misma revista, correspondiente a diciembre de 1947, dice algunas pocas frases que no tienen desperdicio.

« Señor Editor: La publicación que hace usted del desdeñoso comentario del « Dr. Melvin Tumin sobre el libro del Padre Murray "Sociología Introductoria" « vuelve a suscitar la cuestión de si su Revista tiene una filosofía social oficial, « el apartarse de la cual sería herético. ¿Son los seguidores del materialismo « naturalista los únicos hijos legítimos de la "Asociación Sociológica Norteamericana"? ¿Somos los demás meros pagadores de cuotas, que subsidiamos las « burlas publicadas contra nosotros por los elegidos? ¿Acaso un autor competente debe recibir una felpada por sus publicaciones, por presentar confesadamente su material dentro del marco de la filosofía perenne, en vez de hacerlo « dentro del marco de la filosofía de esta tarde?... El despreciado marco filosófico que usa el Padre Murray es el de los derechos naturales... ¿Es la afirmación de derechos naturales una impertinencia en sociología, pero su negación totalitaria de buen tono sociológico? Muchos de nosotros, miembros de la « "Asociación Sociológica Norteamericana"... somos orgullosamente religiosos en « nuestra teoría social. Si esta teoría es oficialmente tabú para los elegidos, díganoslo y nos iremos en paz. Pero en tanto seamos bienvenidos como miembros, permítase que competentes exposiciones de nuestros puntos de vista sean « juzgadas comprensivamente por lo que ellas deliberadamente son, en vez de « ridiculizadas por no ser lo que ellas aborrecerían ser ».

Siguiendo la costumbre de las revistas científicas, se pasó copia de esta carta al opositor, cuya respuesta se publica a renglón seguido y reza tal como sigue:

« Señor Editor: Agradezco a usted la oportunidad que me da de replicar a

<sup>2</sup> Conviene advertir que la traducción ha sido hecha ajustándose literalmente al texto original.

« la carta del Padre Coogan, pero no hay nada a lo cual yo pueda replicar. « Fdo. Melvin Tumin ».

Consecuencia, una batalla ganada rotundamente dentro de los reductos de la Asociación Sociológica más importante del mundo en el momento actual, y por resultado, el despertar de un enorme interés y respeto entre los sociólogos independientes de todo el mundo hacia los libros de sociología escritos por católicos. Sólo nos queda pedir a Dios que, con su infinita Gracia, evite a estos neófitos el toparse en su búsqueda con los libros que bajo el rótulo de Sociología Católica corren por estos mundos hispano-americanos.

Como toda narración anecdótica ésta tiene también su moraleja, que queda a cargo del lector.

JOSÉ ENRIQUE MIGUENS.

## EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA EN ARGENTINA VISTO POR DENTRO

(Mendoza, 30 de Marzo al 9 de Abril, 1949)

El Primer Congreso Nacional de Filosofía, que acaba de celebrarse en la Argentina, ha sido para nosotros una verdadera sorpresa, y lo mismo ha sucedido a los congresistas argentinos y extranjeros que han asistido. Otro tanto ha sucedido a los mismos organizadores del Congreso. Volvemos de las reuniones celebradas en Mendoza con impresiones excelentes, sin atenuar en lo más mínimo la fuerza de esta palabra. Por su organización, por el trato cordial y hospitalidad generosa con que han sido recibidos tanto los filósofos extranjeros en la Argentina, como cuantos nos reunimos en la hermosa ciudad cuyana; por el espíritu de elevación y de cultura, de seriedad y de mutua confianza que animó en todo momento las reuniones del Congreso, y finalmente por el valor doctrinal de los trabajos presentados y discutidos, no dudamos repetir que ha sobrepujado las mejores esperanzas y que ha resultado un verdadero modelo de congresos de filosofía. Creemos, pues, que será no sólo de interés, sino también de gran utilidad detenernos unos momentos en dar a conocer a nuestros lectores la realidad del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Intentamos dar un panorama del mismo, pero contemplándolo desde dentro, quiere decir, con impresiones vividas en la intimidad misma de la asamblea filosófica y en el trato diario con los congresistas y con las autoridades del Congreso.

*Organización.* — Como es sabido, el Primer Congreso Nacional de Filosofía en la Argentina fué convocado en 1947 por iniciativa de la Universidad Nacional de Cuyo, la más joven de las universidades argentinas. Ella tomó sobre sí la tarea de la organización, que en un principio estuvo exclusivamente a cargo de las autoridades de la Universidad Nacional de Cuyo bajo la dirección de su Rector, el Dr. Ireneo Fernando Cruz y con la Secretaría a cargo del Pbro. Dr. Juan R. Sepich. Ante la importancia de la iniciativa el Poder Ejecutivo de la Nación oficializó el Congreso de Filosofía declarándolo nacional, y con este motivo se reorganizó el Comité Ejecutivo bajo la Presidencia de honor del Ministro de Educación Dr. Oscar Ivanissevich y la Presidencia efectiva del Dr. Ireneo Fernando Cruz, Rector de la Universidad Nacional de Cuyo, la Vice-Presidencia